

**DIRECTOR: DR.
S. PAREDES P.**

**REDACTORES:
DR. A. VIDAL M.
Dr. Humberto Díaz**

Dr. M. Cáceres Vijil

**SECRETARIO DE REDACCIÓN:
Dr. Juan A. Mejía**

**ADMINISTRADOR:
Dr. José JVS Sandoval**

Año IX 1 Tegucigalpa, D. C. Hondureña. IXI Novbre. Fiebre, de 1938 " ; No. 7

PAGINA DE LA DÍRECCION

Mis colegas de la Asociación Médica Hondureña ha querido ^ de nuevo, honrándome, que vuelva a tomar la dirección esíikJ vista, cargo un poco trabajoso por las condiciones de ordenTrnifal del ambiente donde desarrollamos nuestras actividades; me refiero a la pereza incurable que reina en el país, pereza causante de todas las desventuras llovidas en el perpetuo invierno de una miserable existencia. Sin embargo, nos alienta a continuar la empresa de imprimir estas páginas la esperanza de mejores días y la satisfacción de verlas entrar al Noveno Año de vida.

Hoy, como siempre, hemos de reconocer el enorme aporte científico que nos llega de todos los ámbitos del mundo, pero de manera especial, rico y abundantísimo, de los países latinos de la América, en forma de canjes recibidos con la mayor puntualidad de la República Argentina, del Uruguay, del Brazil, de Chile, de Cuba, del Perú, de Colombia, de Venezuela, del Ecuador, de México y de las repúblicas hermanas. Agradecemos en cuanto vale tan precioso contingente, del que con frecuencia tomamos lo más interesante y aplicable a nuestro país para reproducir por vía de divulgación y para dar a conocer el pensamiento científico de los países del Continente.

Estamos empapados del desarrollo cultural de esas naciones en lo tocante a la medicina, porque con verdadero deleite leemos cuanto a ello se refiere en sus magníficas publicaciones; conocemos los más altos valores en sus ramas de predilección y nos llenamos de

viva satisfacción cuando conocemos los -triunfos de los maestros que honrándose, honran al país de origen y a la raza indo-hispana.

La modesta postura de esta Revista está en un todo acorde con las posibilidades de todo orden en que vivimos. Hace tan poco tiempo entró Honduras al concierto de naciones que hasta ahora empieza a dar los primeros pasos en los senderos de la ciencia, antes vivió muy ocupada en resolver por medio de la vorágine salvaje de la guerra -¡raticida, los problemas políticos y sociales sin conseguir en ello sino una mayor ruina y. desprestigio. La Paz, única panacea para curar las desventuras, ha brillado por su ausencia en más de un siglo de vida, erróneamente llamada independiente. Esclavos del Dios Marte y devastados por los cascos infernales de los potros jineteados por los tétricos varones que creara Juan en- sus visiones del Apocalipsis.

Mas aún queda en la caja de Pandora la sublime esperanza, decía el poeta, y ese es el caudal con que contamos para continuar al frente de esta publicación que no tiene más mérito que el de haber resistido ya 8 años los azahares inclementes del medio y la firme voluntad de seguir viviendo con la ilusión de algún día poderse vestir de mejores ropajes e interpretar el sentimiento del gremio médico hondureño, orgulloso de los avances hechos en los campos de la investigación, de la educación y de la medicina social.

S. PAREDES P.

Tegucigalpa, Diciembre 31 de 1938.
